

EL MAS EFICACISIMO ACTO DE HISPANO - AMERICANISMO

LOS AVIADORES ESPAÑOLES LLEGAN, TRIUNFANTES, A BUENOS AIRES

Y son aclamados por más de trescientas mil personas, que vitorean el heroísmo de España

Epopeyas oceánicas

Un viento de epopeya ha estremecido las almas de españoles de aquende y de allende el Atlántico; y entre el cielo y la tierra, en los velos de las nubes, entre los fibios nácares de la aurora, a la candente sangre de los ocultos, o cara al sol y a las estrellas, se ha representado un dramático poema cuyos protagonistas han sido cuatro españoles, herederos de los Alcides que completaron el mundo; un poema dramático que ha pasmado la Humanidad pasmada, que ha vivido los cien millones de españoles que hablan nuestra lengua y alientan de nuestro espíritu.

¿Qué fueron las proezas de los semidioses de la fábula y las inventadas hazañas en los paladines andantes ante el prodigio de valor, de resistencia, que supera a la del bronce, de agilidad que excede a la del águila, de voluntad vencedora del instinto, de esos cuatro domadores del aire, que en constante reto a la muerte, al vértigo, al horror del vacío, tripulando una aeronave, milagro de la ciencia, salvan la inmensidad del océano para ir a decir a la España trasatlántica que España, que estrenó los caminos del mar para descubrirla, estrena hoy las rutas del aire, sólo de hijos de nuestra Península surcadas, para volar a fundirse en un abrazo de amor con ella, para afirmar con una proeza digna de nuestra Historia la unidad irrompible, la continuidad gloriosa del genio hispano, alumbador de mundos y educador de pueblos?

Y mientras, el «Plus Ultra» protagonista de la epopeya moderna, vivía en la excelencia de los espacios uno de los más grandes dramas del humano heroísmo, una de las empresas que en otros días levantaban a los hombres a la categoría de dioses, las ondas del aire y del mar palpitan de asombro a su paso, y las muchedumbres que forman la gran familia hispana, latían de amor y de gloriosa angustia, sintiéndose animadas de una sola alma con la Patria madre, y las ondas herzianas cumpliendo otro milagro de la ciencia, iban a contar a los continentes el emocionante curso del vuelo vencedor del «Plus Ultra» hacia la inmortalidad.

Y ante los ojos de los españoles de las dos Españas se cumplía otro milagro: el milagro de la evocación histórica, que es la proyección maravillosa del pasado en la conciencia de los pueblos, y la proyección de nuestro pasado insuperable era la visión de la epopeya más grandiosa que han vivido los hijos de los hombres.

Era el momento único en el proceso de los tiempos en que tres frágiles carabelas llevaban a un puñado de españoles, impulsados por la intuición genial de un navegante reputado de loco y por la fé profética de una Reina sin par, al hallazgo de un mundo; era el pasmo, la sorpresa genésica de los aventureros españoles, a la aparición de mares, costas, selvas y gentes ignoradas; era la emoción de Vasco Núñez de Balboa cuando penetró armado en el mar del Sur y tomó posesión de aquel Océano para España; era la visión de aquel viaje sublime que comenzó Magallanes con el hallazgo del estrecho de su nombre, prosiguió con el descubrimiento de las Marianas y las Filipinas y terminó Elcano con aquella singlatura triunfal, en la que singló la donde de la tierra con la rúbrica augusta de España.

Y cuando el «Plus Ultra» tocó triunfalmente la tierra de América, las dos epopeyas se juntaron y el atávico amor de raza, venido por los honores cauces de la aclamación, estalló en una explosión magnífica que rodó como tempestad de gloria a los dos lados del Atlántico.

El vuelo intercontinental del «Plus Ultra» nos ha hecho sensible la ruta de nuestros descubridores inmortales, la Geografía de nuestras epopeyas oceánicas ha revivido y se ha incorporado a nuestra emotividad. El vibrar de las hélices y las alas del hidroavión, batiendo triunfadoras el aire, ritmaban con el latir de los corazones españoles a uno y otro lado del Atlántico.

La proeza de Franco y sus compañeros ha sido la más viviente plastificación de nuestras epopeyas del pasado, la más rotunda afirmación de nuestro presente y nuestro más resuelto avance al porvenir.

Esos bravos dominadores del aire, que al cernirse sobre las nubes y sobre el Océano, despreciando la muerte, llevan un ¡viva España! en los labios y un ¡Madre España! en el corazón, son los hermanos de Cid, de «Don Quijote», los foradores de la Patria, los caballeros de la Quimera; delante de su avión, como ante el caballo del Cid, se va ensanchando, no Castilla, España; se va unificando la España Mayor al recobrar la conciencia de su unidad, de

su identidad en la hidalguía, en el ensueño y en la intrépida bravura. Al ver a esos paladines del aire tan iguales a su historia a sus ideales, a sus aspiraciones, a su genio étnico que procede por atisbos, por arranques, por arroyos, por brillos, los españoles de la España trasatlántica los han sentido tan suyos y se han sentido tan huestros, que al batir de las hélices y las alas del «Plus Ultra» se ha realizado la ansiada fusión de la raza, se ha integrado la España inmensa.

Es que la unidad era un hecho en los corazones de las dos Españas: faltaba sólo una iniciativa, un arranque, un soplo, un vuelo, y ese arranque, ese soplo, ese vuelo, ha partido, como siempre, de la Madre.

BLANCA DE LOS RIOS
DE LAMPEREZ

Detalles del final del «raid»

(POR TELEGRAFO)

La noticia de la llegada

A las 4 y cuarto de la tarde recibimos un telegrama urgente que dice así:

«A las 15,45 am Franco Buenos Aires.— Cuevas».

Precisamente poco después las campanas clamorosamente daban a conocer la esperada noticia al vecindario.

En Montevideo. - Preparativos para la marcha

Montevideo. — Los aviadores españoles, después de amarar a las 22:50 seguidos y acompañados de enorme multitud que les aclamaba con entusiasmo delirante, se retiraron al «Palas Hotel» con objeto de descansar.

En las primeras horas de la mañana de hoy, abandonaron el hotel celebrándose una recepción en la Legación Española, que resultó brillante. En ella devolvieron las visitas hechas por los aviadores, el gobierno, las autoridades y muchas personalidades de la localidad.

El mecánico Rada, trasladó al avión muy temprano para tenerlo dispuesto con tiempo suficiente.

A las once y media, los aviadores se dirigieron al muelle, penetrando en el hidro.

Se les tributó una delirante despedida.

Salida de Montevideo

A las doce de la mañana el «Plus Ultra» elevóse serenamente y evolucionó sobre la capital.

La muchedumbre que seguía todas las evoluciones del aparato, agitando sus pañuelos y los sombreros, prorrumpiendo en extruendosas ovaciones.

El público bonaerense espera a los aviadores

Buenos Aires.—Desde que se recibió la noticia de que el «Plus Ultra» había salido de Montevideo, el público que durante toda la mañana estuvo formando grupos ante los anuncios de los periódicos y comentando la llegada de los aviadores, comenzó a congregarse en los muelles y en el trayecto que se marcó para que por él pasaran los gloriosos emisarios de España, apenas desembarcasen.

El aspecto fantástico de la ciudad

Cuando por medio del sonar potente de una sirena de «La Prensa» se anunció que el hidro volaba hacia Buenos Aires la emoción de la multitud acreció y con gran entusiasmo se oían por todas partes vivas a España.

Las calles de la ciudad aparecían engalanadas con banderas nacionales y españolas, entre cruzadas y numerosos arcos artificiales de flores y laurel, sobre los cuales se leían leyendas alusivas al «raid».

El conjunto era magnífico.

Los buques que se hallaban surtos en el puerto, estaban empavesados y los muelles adornados profusamente con plantas y banderas. Monumentales gallardetes, en cuyos extremos ondeaban los pabellones argentino y espa-

ñol se hallaban colocados a lo largo del puerto.

Aparición del «Plus Ultra» a la vista de Buenos Aires.—Momento emocionante

A las doce y veinte minutos el avión se presenta a la vista de Buenos Aires.

De la multitud se escapa un rumor de admiración.

El momento es solemnisimo e imponente. La emoción de los que presencian el feliz término del «raid» es tan grande que algunas mujeres lloran y dan vivas a España.

El avión avanza velozmente y al pasar sobre los muelles estalla una ovación indescriptible y ensordecedora que se une al fragor de los motores del aparato.

No hay palabras para expresar el entusiasmo de momento tan emocionante.

El avión se interna sobre la ciudad y evoluciona por espacio de cinco minutos.

En toda la población estallan vítores y bravos, agitándose los pañuelos, avacionándose y gritándose hasta enronquecer.

Después de estas evoluciones el avión vuelve a los muelles y desciende suavemente, posándose sobre las aguas.

Las sirenas de todos los buques resuenan con estrépito y a su clamor se unen las de las fábricas, anunciando que paralizan sus trabajos para que los obreros puedan unirse al homenaje a los aviadores.

Recibimiento entusiasta

Quince minutos después de amarar el hidroavión «Plus Ultra» y de ser saludados los aviadores por las autoridades, Franco y sus compañeros se dirigieron a los muelles en una canoa automática.

Doble fila de gasolineras, remolcadores y vaporcitos escoltaban la canoa que conducía a los aviadores.

Desde los muelles saludaban a Franco y sus compañe-

ros con banderas españolas y Argentinas.

Flores sobre los aviadores.—¡¡¡Viva España!!!

Al subir los aviadores la escalinata del muelle, grupos de bellas señoritas arrojaban flores sobre los aviadores.

Un ¡viva España! atruena el espacio.

Franco erguido y saludando militarmente como sus compañeros grita: ¡¡Viva la Argentina!!!

El entusiasmo es indescriptible.

Una mujer del pueblo besa a los aviadores

Una mujer emocionada, por tan indescriptible acto, rompiendo las filas de gente, llega hasta los aviadores, los abraza y los besa en la mejilla, gritando después ¡¡Viva España!!!

Se organiza la comitiva

Seguidamente se organizó la comitiva para dirigirse a la aviación, recorriendo los pabellones el camino bajo una lluvia de flores.

Durante el trayecto se repitieron las ovaciones y los vítores.

Aspecto de la población

Las calles de la población presentaban un aspecto sorprendente.

El público se agolpaba esperando el paso de los aviadores.

Los balcones estaban atados de gente, y lo mismo las azoteas de las casas.

Aviones argentinos evolucionan sobre la ciudad

Durante el recorrido de la comitiva, sobre la población evolucionaron varios aviones argentinos.

El recibimiento que se les ha hecho a los aviadores españoles tiene caracteres de apoteosis nunca vista en esta población.

Entusiasmo en España

Madrid.—Conocense más noticias del entusiasmo en provincias al conocerse el final del raid.

En Zaragoza las campanas de la Basílica del Pilar, echan a volar igualmente que en Sevilla las de la Giralda y Torre de la Vela.

En Sevilla celebró un acto público en honor de los aviadores presidiendo las autoridades.

Después varios aviadores bautizaron el viejo triunfal a Buenos Aires.

La línea aérea Sevilla-Buenos Aires

Sevilla El Alcalde anunció que Sevilla entera pedirá al Gobierno que se establezca definitivamente la línea aérea Sevilla Buenos Aires.

El infante don Alfonso enalteció la figura de Franco con quien ha vivido en campaña.

Júbilo en las colonias españolas del extranjero

Madrid.—Al conocerse la noticia de la llegada del «Plus Ultra» a Buenos Aires, en Londres, Nueva York, París, Lisboa y otras capitales del extranjero, entre las colonias españolas produjo gran entusiasmo, enviándose telegramas felicitando al Rey, y al Gobierno por el éxito que nun-

ca hasta ahora ha alcanzado la aviación.

Toda la Prensa de la noche ensalza el arrojo y heroísmo de los aviadores

Madrid.—Toda la Prensa de la noche dedica toda su atención a la llegada triunfal del «Plus Ultra» a Buenos Aires, diciendo que, no se trata de una casualidad, el haber llevado a cabo el arriesgado «raid» que ha conmovido al mundo entero y le ha hecho seguir con ansiedad el desarrollo del mismo, sino que, juntamente al valor y los conocimientos científicos poseídos en el más alto grado por los intrépidos aviadores se ha arrojado la aviación y la abnegación que en todo momento han demostrado.

Añadiendo que el haberse coronado felizmente tan grandiosa hazaña ha ovedecido también a que los insignes aviadores han sentido latir en su pecho el corazón de su madre España y su sangre de raza ibera.

El Gobierno felicita a los aviadores

Madrid.—El Gobierno ha dirigido radiotelegramas a los aviadores felicitándoles por haber llevado a cabo gloriosamente tan arriesgada hazaña.

Los Ayuntamientos de España, entidades de diversos centros del Ejército y la Armada, también han dirigido telegramas de felicitación a los aviadores.

Las Cámaras de Comercio e Industrias han enviado radios a Buenos Aires felicitando a los tripulantes del «Plus Ultra».

La alegría en toda España al conocerse la llegada del «Plus Ultra» a Buenos Aires

Madrid.—La expectation que existía en esta capital era enorme. El público a las tres de la tarde se congregaba en grandes masas ante las pizarras de la Compañía Nacional de Telegrafía sin hilos.

Al conocerse que el «Plus Ultra» a las 15:45 había amarrado en Buenos Aires, el público se desbordó en entusiasmo dando vivas a Franco, España y América.

En provincias

Madrid.—En provincias era grande la expectation con que se esperaba la noticia de la llegada de Franco a Buenos Aires, así es que cuando se conocieron, la alegría se ha manifestado en todas las regiones de España.

(Continúa esta información en 4.ª plana)

